

ESTUDIOS MIROBRIGENSES

II



Centro de Estudios Mirobrigenses
C.E.C.E.L. – C.S.I.C.

2008

ESTUDIOS
MIROBRIGENSES

Estudios Mirobrigenses



Centro de Estudios Mirobrigenses
2007

ESTUDIOS MIROBRIGENSES

N.º 2

Centro de Estudios Mirobrigenses

Confederación Española de Centros de Estudios Locales (C.E.C.E.L.)

Centro Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)

Consejo de Redacción:

Presidente: JOSÉ IGNACIO MARTÍN BENITO

Vocales: PILAR HUERGA CRIADO

M.ª PAZ DE SALAZAR Y ACHA

JUAN JOSÉ SÁNCHEZ-ORO ROSA

Secretaria: M.ª DEL SOCORRO URIBE MALMIERCA

Portada: *Labra heráldica de las armas de los Águila,
en el palacio de su linaje en Ciudad Rodrigo.*

Contraportada: *Privilegio de Fernando II por el cual da a la Catedral y al Obispo la tercera
parte de heredad del Rey en Ciudad Rodrigo y su término, haciéndole entrega
también de la ciudad de Oronia, año 1168.*

© CENTRO DE ESTUDIOS MIROBRIGENSES

ISSN: 1885-057X

Depósito Legal: S. 491-2005

Imprenta KADMOS

Salamanca 2008

ÍNDICE

PANORAMA

- Aproximación a las fuentes, estado de la investigación y perspectivas para el estudio de la Iglesia medieval en Ciudad Rodrigo (I): episcopado, cabildo y clero secular* 19
JUAN JOSÉ SÁNCHEZ-ORO ROSA

ESTUDIOS

- Algunas visitas ad limina civitatenses* 41
JUSTO GARCÍA SÁNCHEZ
- Aspectos biográficos del jurista de San Felices de los Gallegos Dr. Félix de Manzanedo (1500-1576)* 107
JUSTO GARCÍA SÁNCHEZ, JESÚS GARCÍA SÁNCHEZ, NICASIO GARCÍA SÁNCHEZ Y JERÓNIMO GARCÍA SÁNCHEZ

ARTÍCULOS

- Dos libros de polifonía de Juan Esquivel de Barabona: Missarum Iannis Esquivelis... (1608) y [...] psalmodium, hymnorum, magnificarum... (1613)* 163
FRANCISCO RODILLA LEÓN
- Descripción de un voluntario de Ciudad Rodrigo, según un grabado de W. Bradford* 177
CARLOS GARCÍA MEDINA
- Los Águila, alcaides y alférezes mayores de Ciudad Rodrigo* 189
JAIME DE SALAZAR Y ACHA
- Notas sobre la poética dialectal o regional de Salamanca (¿una tercera escuela poética salmantina?)* 223
JOSÉ LUIS PUERTO HERNÁNDEZ

<i>Evidencias arqueológicas y etnográficas de instrumentos musicales elaborados en un hueso del ala de buitre</i>	247
MARTA MORENO	
<i>Thuébault y don Julián: un general de Napoleón a la caza de "El Charro"</i>	265
MIGUEL ÁNGEL MARTÍN MAS	
<i>La cultura del farinato en Ciudad Rodrigo</i>	285
JOSÉ RAMÓN CID CEBRIÁN	
VARIA	
<i>Aproximación al archivo musical del profesor Dámaso Ledesma Hernández</i>	301
PILAR MAGADÁN CHAO	
<i>Los orígenes de Ciudad Rodrigo</i>	311
ÁNGEL BERNAL ESTÉVEZ	
<i>La grippe de Mazarrasa y su tiempo</i>	321
MARIO GASTAÑAGA UCARTE	
RECENSIONES BIBLIOGRÁFICAS	
<i>Bogajo: un pueblo con historia</i>	331
JUAN JOSÉ SÁNCHEZ-ORO ROSA	
<i>Libro de motetes</i>	334
PILAR MAGADÁN CHAO	
<i>La catedral de Ciudad Rodrigo a través de los siglos: Visiones y revisiones</i>	336
JAIME DE SALAZAR Y ACHA	
<i>Ciudad Rodrigo entre Salamanca y Portugal</i>	338
JUAN JOSÉ SÁNCHEZ-ORO ROSA	
<i>Blasones populares del antiguo partido de Ciudad Rodrigo. Dictadología y leyendas de la crónica oral</i>	339
JUAN JOSÉ SÁNCHEZ-ORO ROSA	
<i>El Memorial de Salazar</i>	340
JUAN JOSÉ SÁNCHEZ-ORO ROSA	

DESCRIPCIÓN DE UN VOLUNTARIO DE CIUDAD RODRIGO, SEGÚN UN GRABADO DE W. BRADFORD

CARLOS GARCÍA MEDINA*

Probablemente el hecho más relevante de la Historia Moderna de Ciudad Rodrigo, haya sido su asedio y posterior liberación en el transcurso de la Guerra de la Independencia, ocurridos entre 1810 y 1812. Sin embargo, pese a que existen múltiples testimonios y documentos escritos, pocos o muy pocos son los testimonios gráficos que de este período duro, heroico y doloroso se conservan.

Existe abundante cartografía militar francesa, portuguesa, inglesa y española, así como algunas ilustraciones, pocas, que nos recuerden y nos den una visión clara de cómo fueron aquellos hechos decisivos. Esto no ocurre sólo aquí, sino prácticamente en toda la Península Ibérica, a excepción de los archiconocidos lienzos de Goya -“La Carga de los Mamelucos” o “Los fusilamientos del tres de Mayo”, obras emblemáticas a nivel mundial- pocas son las obras pictóricas que representen esa conflagración larga, que abarca desde 1808 a 1814 y que conocemos también como Guerra Peninsular. Si bien es cierto que algunos años más tarde con el furor de la pintura romántica y sobre todo con los gustos historicistas, surgirán nuevas versiones también muy conocidas, como “Bailén” de Casado del Alisal¹ por citar un ejemplo de todos conocido.

* Miembro numerario del Centro de Estudios Mirobrigenses.

¹ Casado del Alisal: pintor del siglo XIX, de temas históricos principalmente, cuya obra más conocida es la “rendición de Bailén”, cuadro estructurado como la “Rendición de Breda” de

Pero lo que durante esos años de la guerra y prácticamente a lo largo de todo el siglo XIX, nos dará una imagen clara de lo que fueron sus asedios, batallas, uniformes y personajes civiles y militares, serán sus estampaciones, es decir sus grabados reproducidos de dibujos originales, en distintas técnicas como los aguafuertes, algunos tan conocidos como "Los desastres de la Guerra" de Francisco de Goya, el aguatinta, xilografía, litografía, etc. etc. que fueron en su momento el mejor vehículo propagandístico, para testimoniar y recordar unos hechos, en la mayoría de los casos de carácter heroico o triunfalista, y que han cobrado en la actualidad un carácter importantísimo no sólo como arte menor o piezas de colección, sino a la hora de introducirnos en aquel mundo regido por Napoleón Bonaparte.

Estas estampaciones no sólo se grabaron durante el transcurso de la guerra, sino a lo largo de toda esa centuria. Gracias a estas estampas sabemos desde las estrategias de batalla a cómo eran físicamente sus generales, teniendo en cuenta, que el dibujo más o menos verídico o idealizado era la única forma de representación,² dado que a la fotografía, todavía le faltaban algunos lustros para ser inventada.

EL REVERENDO WILLIAM BRADFORD Y LA IMPORTANCIA DE LOS DIBUJANTES Y GRABADORES EN EL SIGLO XIX

Quizás sea a lo largo de las campañas Napoleónicas en Egipto, donde mejor quede reflejada la importancia que tuvieron los dibujantes, para a través de apuntes y acuarelas originales, hacer posteriormente series con tiradas más o menos grandes que los maestros grabadores a través de la piedra o el tórculo se encargaban de estampar, surgiendo así un arte mucho más asequible que la pintura, o el dibujo original. Surgieron pues en este período un nutrido número de artistas que podíamos calificar de reporteros, acompañando el avance de los ejércitos, plasmando éstos, todos sus movimientos y vicisitudes, como si de un diario se tratase, incluidos todos los templos, pirámides y monumentos que iban encontrando a medida que se internaban en el misterioso Egipto, surgiendo entonces el descubrimiento de muchos de estos monumentos y siendo fundamentales estos testimonios gráficos,

Velázquez, esta batalla tuvo lugar el 19 de Julio de 1808 y su resultado final obligaría a Jose I, a abandonar Madrid.

² La fotografía surgiría años más tarde, sería en 1826, cuando Nicéforo Niepce logra hacer las primeras fotografías de objetos comparables. Aunque Daguerre en 1838, consigue ya fijar estas imágenes para que sean más duraderas.

que llevados a la metrópoli eran estudiados y difundidos, surgiendo la egiptología tal y como la entendemos ahora³.

Otros claros ejemplos podemos hallarlos en las expediciones científicas realizadas a los distintos puntos de ultramar, donde todo o casi todo estaba por descubrir y catalogar. Así los dibujantes plasman desde los volcanes, los poblados y sus gentes autóctonas, hasta sus animales y sus plantas, hasta entonces nunca vistos ni representados por el hombre europeo⁴.

Pero volviendo al tema que nos ocupa y centrándonos ya, en los pocos dibujantes que plasmaron los asedios de la vetusta Miróbriga al menos in situ, pues muchos lo hacían por referencias contadas o leídas, como se puede apreciar en algunas de estas composiciones cuando se ven torres y alcázares, que tienen un vago parecido con nuestra Catedral de Santa María o el Castillo de Enrique II.

Entre los artistas especializados en estos temas militares coetáneos a William Bradford, destaca, uno que nos ofrece I. Sutherland, según dibujo de W. Health impreso y publicado por J. Jenking en Mayo de 1815 en Londres y que representa en aguatinta coloreada, un primer plano de la terrible voladura de una parte de la muralla que va a permitir de una forma eficaz el ataque rápido por parte del Ejército Aliado, la tarde de 19 de Enero de 1812. Otra estampa de 1850, impresa y publicada por "The London Company" dibujada por G. W. Terry y grabada por D. Pound, plasma la defensa que paisanos y militares hacen de Ciudad Rodrigo⁵. Aunque a mí la que más me atrae es la titulada "Grandes y pequeñas brechas de Ciudad Rodrigo, un día después del asalto a la ciudad" de Thomas Livingstone Mitchell, pues en esta composición se ve con todo lujo de detalles no sólo la Catedral y la Capilla de Cerralbo, sino las murallas y todo el sistema defensivo abaluartado, lo que hace suponer que este autor estuvo en dicho ejército y vivió en persona estos hechos épicos.

Pero sin lugar a dudas es William Bradford, un reverendo inglés que viene como capellán a esta guerra, quien nos dejará el legado principal, en

³ Egiptología: ciencia que estudia la Historia, lenguas, escritura y arte del Antiguo Egipto. Ésta se inicia con la expedición de Napoleón a Egipto (1798), que despertaría en Europa el interés por la antigua civilización del Nilo e hizo posible, con el descubrimiento de la Piedra Roseta, que se descifrara la escritura jeroglífica, lo que consiguió Champollion en 1822.

⁴ En España quizás sea la expedición científica de Malaespina, la que aporte más descubrimientos Geográficos, Zoológicos y Botánicos.

⁵ Delgado Sánchez Arjona, Manuel: "El sitio de Ciudad Rodrigo y el grabado del siglo XIX". Papeles del Novelty nº 3, pp. 32-34.

Salamanca y Ciudad Rodrigo, siendo uno de esos grabados el motivo central de este trabajo, el titulado:

“Armed peasant of the Ciudad Rodrigo militia”

Este autor fue Bachiller en Artes del Colegio de San Juan de Oxford. Realizó entre otros muchos trabajos una interesante serie de dibujos descriptivos que posteriormente fueron grabados por I. Clark y coloreados y publicados unos años después en 1809. Precedidos de una breve introducción histórica, sobre los hechos más memorables de la Guerra de la Independencia, los dibujos se disponen en dos grupos: el primero, con cuarenta, sobre paisajes, monumentos y tipos populares de Portugal y España, va enriquecido con explicaciones y descripciones de cada tema. El segundo, con dieciséis, representa trajes militares de España, Portugal y Francia, sin texto explicativo; así en el grabado que nos ocupa, añade su autor estas líneas:⁶

Ciudad Rodrigo es una ciudad de la provincia de Salamanca situada en un terreno elevado, al norte de un río que desemboca en el Duero, en medio de un paisaje llano y abierto, rico en trigo y en pastos. Sus murallas reparadas recientemente, tienen algo de fortaleza y son ahora defendidas por un cuerpo de milicia, compuesto por cuatrocientos o quinientos jóvenes robustos, bien equipados, armados con fusiles ingleses y espadas de la manufactura de Toledo.

Esta ciudad tiene una magnífica Catedral, es sede de un obispo, contiene cerca de dos mil casas y está muy bien poblada; los habitantes viven allí activos e inteligentes.

Sin lugar a dudas Bradford, era aparte de un virtuoso artista, un hombre con mucha sensibilidad, gran observador a juzgar por sus composiciones, de interiores de la Catedral de Salamanca o en las vistas panorámicas de dicha ciudad Tormesina, donde se aprecia perfectamente cómo estaba el Puente Romano, con un arco en el centro. Pero es principalmente en el tratamiento de sus personajes, bien sean clérigos, estudiantes o mujeres con sus distintos y característicos atuendos; incluso no falta uno en el que un músico, tocado de bicornio en la cabeza, tañe con una guitarra unas boleras, mientras una pareja ejecuta dicha danza.

Dibujos todos hechos minuciosamente e iluminados, que son una aportación extraordinaria, para el conocimiento del folclore e indumentaria popular de la provincia de Salamanca, pues son un testimonio fidedigno de la vida cotidiana de entonces.

⁶ Los Arapiles, la batalla y su entorno, p. 160. Ficha Catalográfica nº 74.



Peasant Armed of the Militia of Ciudad Rodrigo.
ARMED PEASANT OF THE CIUDAD RODRIGO MILITIA

Engraving by W. Bradford. From the original drawing by I. Clark.

Armed Peasant of the Ciudad Rodrigo Militia. Bradford/I. Clark.
Grabado iluminado. London, 1809

MILICIA URBANA Y VOLUNTARIOS

Al principio de la Guerra de la Independencia, y ante la inminencia de sitios y asedios, se crean las llamadas Juntas de Defensa, donde junto al Ejército regular y a las compañías de Auxiliares e Inválidos, se unen la milicia urbana y los batallones de voluntarios, que junto a las distintas partidas de guerrilleros, como en el caso aquí de Don Julián Sánchez “El Charro”, trataron de frenar el avance enemigo.

La gran mayoría de esos urbanos y voluntarios, eran el resultado de levadas locales, efectuadas desde 1809 para nutrir estos cuerpos, y muchos de ellos apenas sin hacer la instrucción y recién estrenado el uniforme, ya eran aptos para entrar en combate. Para todo este contingente de tropa se habilitaron principalmente edificios de carácter religioso y así se sabe que entre otros sirvieron como acuartelamientos la Capilla de Cerralbo y el Seminario Mayor de San Cayetano.

Así comprobamos, que el grabado que nos ocupa titulado “Armed Peasant of the Ciudad Rodrigo Militia” cuya traducción es “Campesino armado de la milicia de Ciudad Rodrigo” representa a uno de estos voluntarios que con mayor o menor entusiasmo, se alistaron patrióticamente para defender esta plaza, del invasor francés. Aunque es de suponer, que durante aquellos meses previos al sitio, los mirobrigenses y su guarnición debían ser muy optimistas, a juzgar por el fracaso de las operaciones de Lapisse, Loison y Ney. Además confiaban en la ayuda de los británicos, cuya vanguardia, formada por la división ligera de Crawford se encontraba muy cerca entre el Águeda y el Coa⁷.

En cuanto al número de fuerzas que defendieron Ciudad Rodrigo, Nogales Delicado, nos dice⁸:

Contaba entonces Ciudad Rodrigo sobre 800 paisanos útiles y 5716 soldados, de los cuales 706 eran veteranos del Regimiento de Mallorca, 857 voluntarios del de Ávila, 311 del Provincial de Segovia, 2422 del Batallón de Voluntarios de la plaza, 750 urbanos, 60 zapadores, 37 artilleros viejos, 310 reclutas, 23 individuos de la Compañía de Inválidos y 240 Lanceros de la Partida de Don Julián.

⁷ Pérez Delgado, Tomás: Guerra de la Independencia y Deportación. Memorias de un soldado de Ciudad Rodrigo (1808-1814) p.193

⁸ Nogales Delicado, Dionisio: Historia de Ciudad Rodrigo, p.127

Otro autor⁹, nos da una relación más puntualizada del número de fuerzas, ascendiendo éstas a 5781 hombres, distribuidos por unidades y rangos:

UNIDADES	FUERZA JEFES	CAPITANES	OFICIALES SUBALTERNOS
BON. DE ARTILLERIA	2	3	8
CIA. DE ZAPADORES	2	--	2
RGMTO. DE MALLORCA	3	6	32
BON. VOLUNTARIOS AVILA	3	10	36
RGMTO PROV. AVILA	3	9	--
1º BON.VOLUNT.C.RODRIGO	2	11	31
2ºBON.VOLUNT.C RODRIGO	11	33	--
3ºBON.VOLUNT.C RODRIGO	2	9	--
BON. DE URBANOS	1	6	12
CIA. DE INVALIDOS	--	1	2

UNIDADES	SARGENTOS	TAMBORES	CABOS Y SOLDADOS
BON. ARTILLERIA	22	--	353
CIA. ZAPADORES	3	--	57
RGMTO. MALLORCA	36	18	652
BON.VOLUNTARIOS AVILA	44	12	801
RGMTO PROV.SEGOVIA	28	13	276
1ºBON.VOLUNT.C.RODRIGO	42	17	808
2ºBON.VOLUNT.C RODRIGO	45	12	663
3ºBON.VOLUNT.C RODRIGO	51	13	771
BON. URBANOS	24	6	720
CIA. DE INVALIDOS	2	--	21

Como se puede ver por las relaciones anteriores, existieron tres Batallones de Voluntarios de Ciudad Rodrigo, nutridos básicamente con personal venido de los cinco campos de Ciudad Rodrigo y de la Sierra de Francia, jugando un papel importante, dado que desempeñaron distintas misiones y acometidas durante esta ofensiva, sitio y asedio, incluidos muchas veces como refuerzo, agregándolos a los distintos regimientos. A propósito de su mantenimiento nos dice Nogales Delicado¹⁰:

Siguióla gobernando el teniente de rey, quien con la ayuda de la junta logró formar cinco Batallones de Auxiliares, tres compañías de artilleros, una de zapadores y un escuadrón de caballería, a cuyo sostenimiento acudieron con generosos donativos todos los pueblos de la circunscripción.

Así entre las muchas acciones de los voluntarios, destaco esta por participar en ellas dos compañías:

⁹ Pérez Delgado, Tomás: Op. cit, p. 192.

¹⁰ Nogales Delicado, Dionisio: Op. cit. p.122.

Como único recurso para aliviar la presión francesa, Herrasti ordenó el día 6 una nueva salida sobre el Arrabal del Puente, con objeto de acopiar forraje y agua. Dos compañías de voluntarios, 85 cazadores, unos cuantos urbanos y los 30 Lanceros del Charro que habían permanecido en la Plaza, cubiertos todos por el fuego de metralla artillera lanzada desde la muralla, desorganizaron momentáneamente los puestos franceses de la zona. Poco después, la misma fuerza salió por la parte de San Francisco, atacando a los enemigos que trataban de asentar una nueva batería artillera en Santo Domingo¹¹.

Pero quizás los datos más elocuentes sean las cifras de bajas aproximadas, entre los defensores hubo 461 muertos y 900 heridos y siguiendo el dato de Gómez de Arteche, serían entre 200 y 300 los vecinos muertos. Pero la forma más gráfica de ver estas bajas es a través de estas dos relaciones¹²:

MUERTOS

CUERPOS	OFICIALES	SARGENTOS	CABOS Y SOLDADOS
BON. DE ARTILLERIA	--	6	113
CIA. DE ZAPADORES	--	--	6
RGMTO. DE MALLORCA	1	5	56
BON.VOLUNTARIOS AVILA	2	4	60
RGMTO PROV.SEGOVIA	1	--	8
1ºBON.VOLUNT C.RODRIGO	2	--	41
2ºBON.VOLUNT.C RODRIGO	2	--	46
3ºBON.VOLUNT.C RODRIGO	1	--	64
BON. DE URBANOS	--	--	36
CIA. DE INVALIDOS	--	--	2

HERIDOS

CUERPOS	OFICIALES	SARGENTOS	CABOS Y SOLDADOS
BON. DE ARTILLERIA	4	7	124
CIA. DE ZAPADORES	2	2	38
RGMTO. DE MALLORCA	3	8	128
BON. VOLUNTARIOS AVILA	19	16	150
RGMTO PROV. SEGOVIA	--	--	41
1º B. VOLUNT. C. RODRIGO	6	3	100
2º B.VOLUNT. C. RODRIGO	5	9	96
3º B.VOLUNT. C. RODRIGO	2	5	126
BON. DE URBANOS	1	4	94
CIA. DE INVALIDOS	--	1	3

11 Pérez Delgado, Tomás: Op. cit. p. 206.

12 Pérez Delgado, Tomás: Op. cit. p. 213



Tres milicianos armados de Ciudad Rodrigo
según una aguada original de Carlos García Medina

Y en estas listas habría que añadir igualmente las bajas habidas entre los Lanceros de Don Julián y en los jinetes de los Regimientos de Voluntarios de Ciudad Rodrigo, mandados por el Capitán Cayetano Puente y que combatieron con los lanceros.

En cuanto a los prisioneros, eran deportados a Francia o Bélgica sin distinción. Así el autor citado anteriormente nos dice¹³:

“Por lo que se refiere a los soldados, milicianos, urbanos o voluntarios encuadrados en una fuerza combatiente más o menos regular- es decir, uniformada, sometida al código militar y encuadrada por mandos legalmente reconocidos, no es ocioso reiterar que en cuanto caían en manos de los franceses eran enviados a Francia como prisioneros de Guerra”

Hasta aquí, estas pinceladas, sobre los voluntarios de Ciudad Rodrigo, que enrolados en tres Batallones, la mayoría de infantería, aunque también de caballería, sirvieron como uno de sus modelos al dibujante Bradford y es el hilo conductor de este trabajo.

DESCRIPCIÓN DE UN VOLUNTARIO DE CIUDAD RODRIGO, SU INDUMENTARIA Y ARMAMENTO, SEGÚN EL DIBUJO DE BRADFORD

Lo primero que observamos al ver este conocido dibujo, pasado después a la piedra y coloreado, es a un hombre joven y arrogante, de buena estatura y complexión atlética, que aprieta orgulloso su fusil entre las manos y con cierta chulería, no exenta de naturalidad y elegancia, porta la capa colgada sobre un hombro. La obra minuciosamente realizada, está por añadidura coloreada, lo que le da todavía un carácter más didáctico a la hora de describirlo, que coincide perfectamente con la indumentaria del conocido traje salmantino y que conocemos como *de Charro*. Se observan perfectamente los distintos tonos pardos y negruzcos de su atuendo, destacando perfectamente la faja de color rojo. Igualmente el autor le da un leve fondo a la figura, donde se ve algo de campo, quizás para sugerirnos el origen rústico de estos milicianos.

Como William Bradford llegó al principio de la guerra, cuando probablemente estos voluntarios estaban en período de instrucción y no habían entrado en línea, se observa en la estampa cierto optimismo y vitalidad, es como si este soldado estuviera impaciente por acudir a la batalla y dar uso a sus resplandecientes armas.

En cuanto a la indumentaria que le sirve como uniforme, destaca un sombrero de ala ancha llevando como distintivo una escarapela¹⁴ de color

¹³ Pérez Delgado, Tomás: Op. cit. p. 237

¹⁴ La escarapela, por lo general, era una divisa de cintas para el sombrero.

blanco, aunque también pudieran ser plumas, ya que por ese período era costumbre, como guarnición o recados, poder adornarse con cintas o rosetas, tercillas y garrotas¹⁵. Parecida costumbre sobrevive en algunos pueblos del Reboillar salmantino, donde se les coloca a los sombreros una cola de conejo, como complemento a su ornamentación. En cuanto a la tipología del sombrero es de los de copa redonda y ala ancha y posiblemente se sujetara con bridas, no lleva o no se le ve Barboquejo y es muy similar a los que se conservan todavía en Robleda. Hubo fábricas de sombreros en Portugal y Béjar, aunque geográficamente la sombrerería más cercana, que existiera ya, fuera la de Navasfrías¹⁶. La cabeza aparece más bien de perfil y el soldado lleva bigote y la típica patilla española.

En cuanto a la ropa que cubre su cuerpo es la que se conoce genéricamente como "El Remudo" de pies a cabeza y tanto de ropa interior como exterior. Así Antonio Cea nos dice:¹⁷

"Por esos años una ropa de hombre se componía de camisón, calzoncillos, calzas, calzones, zapatos, cinto, jubón, anguarina y sombrero. Todas estas prendas se acogieron muchas veces a la voz Remudo, aunque será a partir del año 1745 cuando este término empieza a documentarse como sinónimo de lo que, hasta entonces se venía denominando ropa interior, remudo de paños menores, remudo de ropa blanca, remudo de lienzo, muda de ropa o simplemente interiores"

Lleva sayo o chaquetilla, también conocida como jubón, y va abotonada en la bocamanga, es de tejido pardo, pero no se sabe con seguridad cuál de las tres prendas es a ciencia cierta. La cintura va ceñida por una faja roja. El camisón, es de tonos blanquecinos y seguramente de lino, con ciertas labores en el peto, probablemente guarnecido con ciertas calidades y finezas con la labor, conocidas como de "Plumas Reales"¹⁸, pero no lleva botón turco para abrochar el cuello.

En cuanto a los calzones son de tejido más oscuro, tirando a negro y llevan bragueta y tres botones, aunque existieron otras variantes¹⁹; lleva complementariamente medias oscuras que se aprecian desde por encima de las rodillas hasta casi los tobillos. La capa la deja colgada sobre el hombro

¹⁵ Cea Gutiérrez, A: "Lo que vestía el mozo de Monleón" Revista de Estudios Salmantinos, p.145.

¹⁶ Sánchez Aires, Casiano: Breve reseña geográfica, Histórica y estadística del Partido Judicial de Ciudad Rodrigo p.155

¹⁷ Cea Gutiérrez, A: Op. cit p.140.

¹⁸ Cea Gutiérrez, A: Op. cit p.140.

¹⁹ Cid Cebrián, José Ramón: "El traje Charro masculino en la tradición de la ganadería". Revista de Estudios Mirobrigenses I, p. 299.

derecho y es de tejido pardo y bastante larga aunque no se aprecian más detalles y dudo que fuera una de las conocidas "Anguarinas".

En cuanto al calzado, se ven perfectamente las abarcas, que era el calzado más frecuente sobre todo en las áreas rústicas desde la época medieval, del cual se sabe, que era un tipo de calzado de hechura muy simple, y a veces casera, confeccionada de una pieza enteriza con piel de vaca en que se recibe el pie, y bordeada por largas tiras de piel o cáñamo²⁰. Otra descripción aludiendo a este mismo tipo de calzado complementario del traje charro, lo describe así: abarcas de cuero, con polainas rústicas de cuero para arar con la pareja de bueyes²¹.

Vista ya la indumentaria pasemos a continuación a describir el armamento que porta y donde lo primero que nos llama la atención es el fusil resplandeciente de cañón largo y avancarga, y con la bayoneta calada, sin bandolera para colgar. Según el comentario que Bradford hace respecto a dicha estampa, dice que están bien equipados armados con fusiles ingleses, lo que nos da pie a pensar que se tratara de los conocidos modelos de mosquetes Brownbess o el New Land, o el fusil Baker²², quizás el arma más eficaz de la Guerra de la Independencia. Aunque es de suponer que gran parte de la milicia utilizaría tercerolas, carabinas, espingardas u otros tipos de mosquetes de fabricación artesanal, no debe olvidarse que en Ciudad Rodrigo existieron maestros armeros y por lo tanto varias armerías; lo que no se le ve es el característico polvorín de cuerno, para guardar la pólvora.

En cuanto a la espada que lleva y según el criterio de su autor, es de las manufacturadas de Toledo; se aprecia una hoja larga y recta, así como su empuñadura dorada, va metida en su vaina y quizás con talabarte²³.

Mosquete y espada son sus dos armas visibles, pero bien pudiera guardar bajo su faja un estilete, cuchillo o navaja, armas blancas muy comunes entonces entre las clases rústicas y populares.

Y hasta aquí este acercamiento a una imagen del reverendo Bradford, donde iconográficamente quedó reflejado, el modo de vida y el sentimiento patriótico de uno de tantos hombres anónimos, que al comienzo del sitio y asedio de Ciudad Rodrigo, y a lo largo de toda esa sangrienta guerra, no dudaron en alistarse como voluntarios.

²⁰ Cea Gutiérrez, A: Op. cit. p.146.

²¹ Cid Cebrián, José Ramón: Op. cit. p.299.

²² Soldados de las Guerras Napoleónicas nº 27, p.10.

²³ Talabarte: petrina o cinturón de cuero, que lleva pendientes los tiros de que cuelga la espada o el sable.

